

# PARTÍCULAS

Cada día sabemos más  
y entendemos menos  
**Albert Einstein**

**L**ilith se siente bien. Puede decirse que mejor que en toda su vida. Ha alcanzado un estado vital que, si bien no es el ideal desde el punto de vista estándar —que tan absurdo le parece—, a ella le hace sentir un regocijo propio de los niños al enterarse de un buen plan para el domingo.

No tiene contrato fijo ni un marido modélico. Vive sola, pero nunca siente soledad. Siempre está deseando llegar a su próxima cita o destino, pero nunca se despoja fácilmente de lo que está haciendo: su vida le gusta. Rabiosamente, a cada momento. Adora a sus amigos. Le gusta sentir que con su pareja nada se da por sentado y le motiva tener que andar continuamente buscándose la vida. Encontrar nuevas formas de independencia económica y personal se ha convertido en una aventura asumible y divertida, ya que siempre, al final, acaba encontrando el modo de seguir. Es como si Lilith no le diera demasiada importancia a nada o como si todo fuera un juego para ella.

Todos le tienen mucha envidia.

Ahora conduce por la autopista. Vuelve del trabajo y en su mente empieza a dibujarse lo que será esta noche: un auténtico derroche de apatía. Llegará a casa, ignorará las buenas costumbres, la higiene, la dieta equilibrada y la crema hidratante para colarse en una bata de seda y agarrar una gran copa de vino tinto.

Pero para llegar a casa tiene que tomar la salida 42. Esta salida fue cuidadosamente diseñada: el peralte es el adecuado, su curva es suave, el asfalto fino y la iluminación nocturna generosa. El cartel que la anuncia está bastante adelantado, lo cual minimiza el número de indecisos que dudan tomarla. Es una salida perfecta. Sin embargo Lilith, justo cuando conecta el intermitente derecho, siente la necesidad de cambiar la emisora de radio. Cuando levanta la cabeza, advierte que una de las flechas

luminosas que muestra el sentido de la curva se acerca a ella a una velocidad que parece cercana a la del sonido.

Muere en el acto.

**A**bre los ojos. Lilith acaba de despertarse en un lugar blanco que no es su coche. «Hospital», piensa. Recuerda el accidente, así que se extraña al comprobar que en realidad no ha muerto: le había parecido experimentar una sensación de separarse, como si dejara atrás algo.

Hay algo más que no le cuadra. Se siente demasiado ligera. Es como si hubiera perdido treinta kilos de golpe —«¿habré estado en coma durante veinte años?»—. Entonces comienza a ser consciente de su cuerpo y con asombro descubre muchas rarezas. No siente el estómago, por ejemplo. Jamás había sido consciente de que el estómago por se provocara alguna sensación, pero ahora es como si un vacío insondable anulara sus entrañas. Intenta mover el brazo izquierdo, pero no ocurre nada, salvo frustración. «Parálisis» es la mejor explicación que encuentra para todo.

Algo aparece ante ella. Es una especie de masa blanca, homogénea y radiante. Se mueve. Bien, ya sólo pueden pasar dos cosas, piensa Lilith. «O me he vuelto majara o esto es el cielo. Y en ese caso, eso que estoy viendo es una puta alma». Por un momento se pregunta si quizás no habría sido necesario que rezara un poco más. O mejor, que creyera en algo. Pero sea lo que sea este lugar, parece estar siendo bien recibida, así que abandona la duda.

De repente algo ocurre en su cabeza. Es como si le hablaran, pero no escucha nada. De hecho, ahora que lo piensa, está experimentando el silencio más absoluto que ha sentido nunca. Ni siquiera escucha el antes omnipresente murmullo de su sangre al circular. Sin embargo, a su consciencia ha llegado una información. Y esa información, está segura, parte de la masa blanca que está a su lado. Descubre que, sin saber cómo, puede traducirla a símbolos de su propio lenguaje.

—*Bienvenido*, x.122.

Bueno, casi. No ha encontrado un equivalente satisfactorio para su nombre. La masa blanca sigue comunicándose con Lilith.

—*Es normal que estés confuso. El proceso de re-ensamble no ha sido completado* — percibe Lilith en su mente. Tiene la reacción de intentar hablar, de responderle al ser, pero, como es de esperar, no tiene boca. En su lugar, actúa una parte de su mente que desconoce, de modo que esta vez es ella la que emite la información, convenientemente traducida al lenguaje abstracto que de repente se ha hecho un hueco en su colección particular

de conocimientos.

—¿Re-ensamble?

—Sí. Acabas de salir del entorno. Tu persona era Lilith, una mujer joven muy feliz. Tengo que darte la enborabuena. Has batido un récord.

—Un momento, espera... ¿Por qué ahora te estás usando palabras de mi...? ¿En mi...?

—¿Idioma? Porque hay palabras concretas que no podemos traducir a nuestro sistema, ya que no tienen equivalente. Entonces usamos la versión humana. Puedes hacerlo cuando quieras, probablemente te entenderemos. Por cierto, el lenguaje humano no es tu idioma. Es el del entorno. Lo comprenderás mejor cuando haya finalizado el proceso de re-ensamble.

Lilith comienza a perder la necesidad de pensar en lenguaje humano. Todo es mucho más manejable con ese sistema abstracto, ya que las ideas se transmiten de manera eficiente, sin ambigüedades. Como en una imagen o película, pero sin necesidad de información visual. Es un avance notable con respecto al lenguaje de símbolos.

—¿Cuál es tu nombre? —le pregunta Lilith a la masa.

—Me llamo T.99.

Y ahora, por fin, x.122 es plenamente consciente de su verdadera identidad. El proceso de re-ensamble ha terminado.

**T**.99 le da a x.122 un trozo de vidrio. Es un prisma perfecto, muy pequeño.

—Aquí tienes el puntero a los datos de tu partida —le dice T.99—. También puedes acceder al contrato de transmisión de partículas, por si tienes alguna duda.

X.122 sabía como funcionaba aquello. Toda la información global disponible está almacenada en su propio cuerpo. Sólo es preciso un puntero para acceder a la información deseada, en caso de que no haya sido consciente del proceso de adquisición. Una vez accedida por primera vez, el prisma de vidrio ya no es necesario. Mira el puntero y posteriormente lo tira en el contenedor de reciclaje, ante la presencia omnimoda de T.99. Echa un vistazo en derredor y advierte que, como siempre, hay miles de individuos que se están despertando en este momento.

—Los punteros del material visual y los patrones tardarán un poco en generarse. Puedes esperar fuera.

Sale de la habitación y se sitúa junto a uno cualquiera de los compañeros que están esperando. Aprovecha para repasar el contrato que firmó hace unos 30 pulsos de luz.

Contratante: x.122

Servicio prestado: Introducción en el entorno Tierra (30.39)

Descripción del servicio:

1. Las partículas tipo alfa del sujeto serán transmitidas a un cuerpo no nato del entorno Tierra.
3. Por término medio, la partida puede durar como máximo unos 80 pulsos de luz.
4. El precio de los servicios será de 300 prismas de vidrio vírgenes.
5. Cláusulas adicionales [...]

También repasa los resultados de la partida:

Puntuación obtenida: 101%

Nuevo récord de puntuación a nivel global

Número de partida: 132

¡Un nuevo récord a nivel global! Eso significa que es la puntuación más alta que cualquiera haya obtenido nunca. Sus 132 partidas le ha costado. No puede contenerse y emite una exclamación:

—¡He batido un récord global! ¿Sabes lo difícil que es?

El individuo a su lado no responde. Parece absorto en sus pensamientos.

Al cabo de unos instantes, por fin emite algo.

—Impresionante —la información llega lentamente, con poca energía.

—¿Estás esperando el material? —pregunta.

—Llevo esperando unos 60 pulsos de luz. Créeme, no estoy por los putos punteros.

—¿Qué ocurre?

—Parece ser que hubo algunos fallos.

—Oh. ¿No pudiste completar tu partida?

—¡Desde luego que la completé! Pero debido a esos fallos, ha sido una partida bastante singular. Ahora yo no quiero volver a entrar, y creo que intentan sobornarme. Era un cliente habitual.

—Pero ¿cómo, por Dios, es posible que no quieras volver a entrar? ¡Si es más entretenido que las curvas de la Galaxia 80.24!

—¡Eh, amigo, veo que también usas expresiones de la Tierra! —comenta en lenguaje puramente humano.

—Oh, no me digas que prefieres esa forma simple de comunicación. Es un atraso. Al fin y al cabo la hemos inventado nosotros. Es un subproducto de nuestro intelecto, de nuestras partículas alfa.

—En eso tienes razón. Lo ha generado nuestra inteligencia, sujeta a las condiciones de la biología humana. Por eso aquí algunas palabras del entorno no tienen traducción. Hombre o mujer, sin ir más lejos. ¡O comida! Nosotros hacemos la fotosíntesis, pero los humanos tienen que comer.

—¿Qué seres más primitivos! —exclama x.122—. Nuestros intelectos, alojados en sus

*cuerpos, se esfuerzan en comprender el funcionamiento del cerebro humano. Todo les conduce a callejones sin salida. Si supieran un ápice de lo que ocurre...*

*—Lo sabrán. Tarde o temprano. Este sistema tiene fecha de caducidad: tan pronto como nuestros intelectos, en el entorno, alcancen el mismo nivel de conocimiento que poseemos aquí, en 50.76.*

*—¿Pero qué dices! Es imposible que nuestras partículas alfa lleguen al nivel que tenemos aquí, alojadas en esos cuerpos tan ineficientes, necesitados y violentos. Es un milagro que hayan sobrevivido a las condiciones de 30.39 y, sobre todo, a ellos mismos. El único motivo de que no se hayan extinguido ha sido nuestra invasión mental. No hay esperanza para ellos como especie independiente.*

*—¿Eso piensas? Me parece muy triste -y al decir esta última palabra consigue sorprender a x.122.*

*—¿¡Triste! ¿Desde cuando a alguno de los nuestros le parece triste algo?*

*El interlocutor parece realmente apesadumbrado.*

*—¿Recuerdas lo del fallo en mi partida?*

*—Sí.*

*—Tienes conocimiento de esos fallos, ¿no? Hay veces que las transmisiones hacia el entorno no se realizan correctamente, y no se transmite una cantidad suficiente de partículas alfa. Los sujetos afectados se comportan de manera extraña. Autismo, ecolalia, disfunciones diversas... En el proceso de re-ensamble puede ocurrir algo parecido. Hay veces en que no todas las partículas alfa vuelven a nuestro cuerpo. Para nosotros no es problema, ya que estas partículas se regeneran fácilmente, pero en el cuerpo humano siguen permaneciendo y el sujeto no muere, sino que permanece en un estado vegetal o adquiere algún tipo de enfermedad senil. La más frecuente se llama alzheimer.*

*—Muy bien, todo eso está en las cláusulas adicionales del contrato -interrumpe x.22-. No sé qué tiene que ver con que algo te entristezca. Eso no forma parte de nuestra naturaleza, sino de la humana.*

*—¿Qué impaciente eres! Lo que te quiero decir es que conmigo cometieron un fallo adicional, tanto en la transmisión como en el re-ensamble. En la transmisión, además de incluir menos partículas alfa, insertaron algunas partículas beta.*

*—¿No es posible! ¿Quieres decir que parte de nuestro conocimiento global fue transmitido al entorno 30.39?*

*—Eso es. Fui uno de los científicos más grandes de la historia de la Humanidad. Pero tuve problemas para expresarme cuando era pequeño, debido a la falta de partículas alfa.*

*—Entiendo. ¿Y qué pasó en el re-ensamble?*

*—El número devuelto de partículas alfa fue el mismo que el transmitido. Pero las partículas beta no volvieron. Parece ser que durante mi partida fueron sustituidas por partículas omega. Ahora soy omega-positivo.*

—*¡Eso es imposible!*

—*No lo es. Y por eso puedo entristecerme. Digamos que he heredado parte del alma humana.*

—*Es un atraso, sin duda. Las partículas omega hacen del portador un ente débil, inestable y pasional. Es el lastre de los humanos. Mi última persona murió en un accidente absurdo, por un capricho.*

—*¡No seas insensato! ¿Acaso no recuerdas las sensaciones que has experimentado en la Tierra? ¿Por qué si no estás siempre volviendo? Las partículas omega son un don. Y por eso mismo nosotros no tenemos el derecho de disfrutarlo. No nos ha sido concedido.*

—*Ahora crees en Dios, ¿no? ¡Estás loco, amigo! ¿Qué me dices de la maldad inherente a las partículas omega?*

—*Hay humanos malos, pero sólo por eso hay humanos buenos.*

En ese momento, T.99 aparece en la sala de espera con una caja llena de punteros. Se acerca a x.122.

—*Aquí están los punteros a la información visual y a los patrones sensoriales de tu última partida. Ésta no te la vamos a cobrar, en deferencia al nuevo récord obtenido.*

x.122 asiente y elige al azar un puntero-patrón. Es del 5 de marzo de 2006, fecha terrestre, cuando Lilith y Frank se besaron por primera vez. Nota el tacto de los labios masculinos, pero no siente nada.

—*Por cierto, a.87... He hablado con mis superiores y tenemos otra oferta que hacerte. 20 partidas gratuitas, ¿qué opinas?*

—*Verás, T.99. He esperado por una única razón. Quiero que le transmitas a tu superior una idea.*

—*¿Sí?*

—*Comunícale que se meta sus partidas por el culo.*

A.87 se va, indignado y triste. X.122 lo mira. Puede que si fuera omega-positivo sintiera envidia.